

## Las Maestras Parvularias a Inicios del Siglo XX en Chile

### Infant school teachers at the beginning of the 20th century in Chile

---

**Estela Socías Muñoz**

Universidad Mayor. Santiago de Chile

#### **Resumen**

El artículo nos describe la evolución de la enseñanza parvularia en Chile. Podemos ver cómo ya en el periodo precolombino existía una atención en los primeros años del niño. A mediados del XIX existían los llamados “*grupos de juego*” y también algunos kindergarten. La influencia fröebeliana se hace cada vez más patente. A principios del siglo XX la necesidad de trabajar de las madres chilenas hace surgir la idea de una educación preescolar mantenida por el estado. Se forma la *Asociación de Maestras de Kindergarten*. A mediados de este siglo se funda la *Escuela de Educadoras de Párvulos*. Desde aquella década la educación de párvulo fue desarrollándose de manera más profesional y con una serie de cambios que fueron generando mejores condiciones para su implementación permanente.

#### **Palabras clave**

Chile, párvulo, escuelas parvularias, Kindergarten.

#### **Abstract**

The article describes the development of preschool education in Chile. We can see how as far as in the pre-Columbian period there was a focus on the early years of the child. At the middle of the nineteenth century, we found what were called "play groups" and some kindergarten. The fröebeliana influence is increasingly apparent. In the early twentieth century, the need for work of Chilean mothers raises the idea of a preschool education maintained by the state. The Kindergarten Teachers Association is formed. At the middle of the twentieth century, a School for Infant Teachers is founded. From that decade, infant education was developed more professionally and with a number of changes that generated better conditions for a permanent deployment.

#### **Key words**

Chile, toddler, ranging from pre-school, Kindergarten.

## I.- Introducción

Uno de los pilares en la formación de las personas es la educación que reciben en la edad previa a cursar sus estudios primarios o básicos. Es decir, aquella educación que comienza a ser impartida en el hogar gracias al grupo familiar y entregada, fundamentalmente por los padres. Se trata, por consiguiente, de una educación que apunta básicamente a aspectos morales y de buenas costumbres, la cual, por lo tanto, constituiría la base formativa de cada persona para su posterior desarrollo social y personal.

En la etapa parvularia, eso sí, en cuanto a la influencia del entorno familiar, se plantea un inconveniente que es importante considerar. Ello se refiere a que no todos los núcleos familiares, en todas las épocas, están bien constituidos y, debido a las diferencias de clases sociales, no todos los padres tienen la educación y fortalezas para guiar a sus hijas o hijos por un camino correcto. Las clases sociales pudientes siempre mantienen mayores posibilidades de educar bien a sus hijos que las clases más pobres, en especial en relación con los integrantes de las clases proletarias, que en su inmensa mayoría no han tenido acceso a una educación escolar mínima. Sí es importante decir que esto no significa que en la etapa formativa familiar de un niño de clase pudiente no pudiera existir una mala formación moral, debido, por ejemplo, a vicios de los padres. Esta acotación apunta esencialmente a las posibilidades de una clase u otra de acceder a la educación escolar primaria, luego a la secundaria y después a la universitaria. Padres con estudios avanzados tienen mayores herramientas para educar a un hijo. Pues bien, se indica esto porque en la época en estudio el asunto en cuestión era altamente notorio y parece muy pertinente mencionarlo.

En un momento dado la sociedad y el Estado, vieron la necesidad de implementar nuevos métodos educativos que orientaran a los niños en su etapa preescolar. Es decir, ampliar la educación del entorno familiar a una educación formativa inicial más profesionalizada. La solución que se dio entonces fue la creación de las escuelas de párvulos. Allí los niños podrían ser atendidos y guiados por personas especializadas y de acuerdo a las directrices señaladas por las autoridades correspondientes.

## II.- La educación de párvulos en tiempos precolombinos: un antecedente

Para adentrarse en el tema, me parece de real interés citar en extenso, parte de las palabras introductorias del libro *La educación parvularia en Chile* (2001), editado por el Ministerio de Educación, que dan cuenta de manera muy clara que la preocupación por la formación y educación de los niños en América estaba instaurada desde mucho antes de la llegada de Colón a nuestro continente.

“En el Chile precolombino los diferentes pueblos que habitaban el actual territorio del país, contaban dentro de sus sistemas de crianza y de etno-educación con distintas instituciones, personas y prácticas orientadas a la atención de los niños pequeños. Por ejemplo, dentro de la cultura *mapuche*, había un conjunto de ritos en el período prenatal a través de los cuales se esperaba fortalecer al niño en gestación. Por su parte, en la cultura *yámana*, desde el mo-

mento en que nacía el niño, la madre elegía a una ‘madrina’, quien la ayudaba a cuidar y estimular al bebé. Respecto a esto último, hay información etnográfica sobre cómo se hacían masajes a los niños y ejercitación motora. Particularmente interesante, son las actividades que se hacían con los niños pequeños en forma paralela a los actos de iniciación de los jóvenes en los cuales toda la comunidad se involucraba. Cercana a la gran ‘choza’ donde se reunían jóvenes, adultos y ancianos, se hacía otra ‘choza’ más pequeña en la que se juntaban los niños durante las semanas en que se hacía este ritual. Los más pequeños quedaban a cargo de los más grandes y participaban en todo tipo de actividades desde juntar leña, hasta algunas que tenían conexión con lo que estaba pasando en la gran ‘choza’ con los jóvenes. A su vez, en la cultura *kawashkar*, existía la práctica de colocarles el nombre a los nuevos miembros una vez que se identificara alguna característica del niño o niña de manera que fuera una nominación muy propia. Ello podía ser un rasgo físico o incluso un sonido que produjera dentro de sus primeras emisiones.

De esta manera, en los diferentes pueblos que habitaban el territorio del país actual, se encuentran significativas referencias al cuidado y educación de los niños pequeños, situación que empieza a cruzarse posteriormente con los sistemas educativos que llegan con los europeos en las distintas etapas de desarrollo de lo que es hoy día, la República de Chile.

Es así cómo las primeras órdenes religiosas que llegaron, empezaron a preocuparse de los niños huérfanos y abandonados, creando Casas de Acogida, Orfanatorios y otros, donde los párvulos eran recibidos junto con niños de otras edades. Posteriormente, a comienzos del siglo XIX se formaron ciertas ‘escuelas de párvulos’, que fundamentalmente se preocupaban de la formación religiosa de los niños” (Ministerio de Educación, 2001: 27).

Lo aquí expuesto deja de manifiesto que la preocupación por la educación de los niños, en todos los sentidos y usando diferentes metodologías -o ritos en el caso de los pueblos precolombinos-, es algo que no ha estado ajeno a ninguna civilización o grupo étnico en particular.

### **III.- El contexto político-económico de la sociedad chilena a principios del siglo XX**

Es importante señalar, aunque sea brevemente, la situación social de Chile en las dos primeras décadas del siglo XX, que fue donde se impulsó con fuerza los Kindergarten y se crearon políticas para sostenerlos y desarrollarlos. En Chile imperaba lo que se ha denominado República Parlamentaria, también llamada República Oligárquica (1891-1924), cuyos integrantes, a pesar de los tremendos problemas sociales que existían, comenzaron el centenario de la nación como si todo marchara como miel sobre hojuelas, desconociendo y desentendiéndose de la crisis que se avecinaba. Para la élite, la llamada “*cuestión social*”, que era el desempleo y explotación del proletariado por las élites gobernantes, cuyo patrimonio solían confundir con el del Estado, prácticamente no existía. La élite en el poder vivía haciendo gala de un derroche carnavalesco, lo que llevaría al país a una crisis política que finalizaría, si bien no por completo, con la elección de Arturo Alessandri Palma como presidente de Chile en 1920, con el apoyo de las clases populares. En el plano educativo, la enseñanza estaba marcada por una tendencia a destacar los valores patrios, sobre todo el triunfo en la Guerra de Pacífico contra Perú y Bolivia. También el Estado apostaba por inculcar valores cívicos a los niños desde muy pequeños. Incluso se habían creado

asilos, correccionales y reformatorios para controlar la mendicidad y la vagancia. La chilenidad y la religión (la moral cristiana para ser más preciso) estaban en el centro de todo nivel de educación (Vial, 1991).

#### **IV.- La educación preescolar impulsada por el Estado de Chile y su historia**

Uno de los fundamentos para crear la educación parvularia, implementada y a cargo del Estado, a principios del siglo XX, fue, por ejemplo, la necesidad que muchas madres tenían de trabajar, situación que les impedía atender la educación de sus hijos de manera eficiente y constante. Esto sucedía evidentemente con las familias de la clase más desposeída. Las mujeres o madres de las clases adineradas no tenían necesidad de trabajar y podían prestar toda la atención necesaria a sus hijos; además, contaban con la posibilidad de contratar nodrizas o nanas. Las diferencias entre clases sociales durante la primera década del siglo XX en Chile era abismante. Esta etapa de su historia es conocida, como ya se indicó precedentemente, como República Parlamentaria, período en que se llegó a desconocer la existencia del llamado problema social, acentuado en Santiago, la capital, sobre todo por la migración de gran cantidad de trabajadores, venidos del norte y sur del país, provocando grandes problemas de hacinamiento y salubridad. Dentro de este contexto nació la idea de la educación preescolar sostenida por el Estado. Hay que hacer notar que en las esferas particulares ya desde mediados del siglo XIX, existían los llamados “*grupos de juego*” y también algunos kindergarten, los que tuvieron ciertos problemas en su desarrollo debido a la prioridad que se dio a la educación primaria, lo que condujo a que:

“los primeros jardines infantiles que aparecieron, en el siglo XIX, fueran privados. Algunos estuvieron ligados a colegios de origen extranjero. Leonor Cerda (2007) menciona uno en 1866, de fugaz existencia, ligado a la colonia alemana. Más estable fue el kindergarten del Santiago College (que ya contaba con matrícula en 1891) y el Deutsche Schule (con otro curso inaugurado en 1898). A estos se sumaron algunas experiencias de colegios chilenos, como el jardín de José Pinochet Le-Brun en Chillán (1901), el Kindergarten Santiago y el Kindergarten Católico que ya funcionaban en 1900. En 1911 estaba dirigido por Fanny de Retamal Balboa. Todos utilizaban el método fröebeliano” (Rojas, 2010:245).

En este sentido tuvo mucha influencia la traducción al español que en 1885 realizó el educador chileno José Abelardo Nuñez, de la obra *La educación del hombre*, que el pedagogo alemán Friedrich Fröebel había publicado en 1826. José Abelardo Nuñez, que además ejerció la abogacía, fue director de la Sociedad de Instrucción Primaria y entre 1879 y 1882, comisionado por el gobierno viaja por Estados Unidos y Europa para conocer los métodos de enseñanza en aquellos lugares. A su regreso publicó el libro *Organización de las Escuelas Normales* y fue nombrado Inspector General de ellas. También fue vital una visita que realizó a Berlín el educador Valentín Letelier, donde conoció los jardines infantiles fröebelianos. Por otro lado, es necesario mencionar que la Constitución de 1833 asignó al Estado responsabilizarse por la educación de los chilenos y supervisar su desarrollo en todas las áreas que eran de su competencia. Don Domingo San-

ta María, presidente de Chile entre los años 1881 y 1886 puso real énfasis en modernizar la educación en todos sus niveles.

En cuanto a las enseñanzas de Friedrich Fröbel, apuntaban principalmente al desarrollo de teorías pedagógicas para comprender el actuar de los niños, su manera de aprendizaje, inteligencia y razonamiento en la etapa preescolar, siendo factor determinante el sistema de juegos didácticos. Fröbel también fundó en 1837 la primera institución preescolar en Alemania con el nombre de *Juego y Ocupación*, para luego pasar a llamarse en 1840 *Kindergarten* (Jardín de niños), que también son conocidos como *Escuelas de Párvulos*.

En Chile, el inicio de la educación escolar se remonta a la época colonial, impulsada principalmente por órdenes religiosas como los jesuitas, dominicos, franciscanos, mercedarios y agustinos (Caiceo, 2010). También el Cabildo se interesó en el tema de la educación primaria, pero ésta no tuvo un desarrollo masivo ni eficiente. Respecto a la etapa de la infancia la preocupación se centró, no en la educación, sino que en la beneficencia para ir en auxilio de los niños desnutridos, vagabundos y carentes de asistencia familiar. Para ello se crearon gotas de leche, hospicios y casas de huérfanos. La preocupación gubernamental por la educación preescolar de manera masiva comienza a gestarse con fuerza en la segunda mitad del siglo XIX, como ya se explicó, alcanzando su mayor impulso en las dos primeras décadas del siglo XX.

En el *Congreso Pedagógico* celebrado en 1902 se planteó la necesidad de crear jardines infantiles. Dentro de lo que se discutió en dicho evento estuvo la edad en que los niños debían comenzar a asistir a un Kindergarten, proponiéndose que lo conveniente era que dicho ingreso fuese a los cuatro años, que era la edad en la cual comenzaban a formarse los principios morales de los niños. Aunque también hubo posturas que planteaban que el Estado no debía sustituir a los padres en la formación de los infantes, pues el comienzo de la enseñanza sólo correspondía a los progenitores. Como sea, en 1904 la *Asociación Nacional de Educación*, en su declaración de principios expresó que el sistema educacional debía iniciarse en los jardines infantiles.

En 1905 el Ministerio de Instrucción Pública decretó la creación a contar de 1906 del Curso Normal de Kindergarten, cuya funcionamiento sería anexo a la Escuela Normal de Preceptoras N° 1 de Santiago, que se ubicaba en calle Compañía. También se instruyó la creación de un curso de formación de maestras para los Kindergarten a cargo de Guillermina Gübel. Su primera regenta fue Elisa V. de Gübel y luego la profesora austriaca Leopoldina Maluschka de Trupp, que fue contratada por el gobierno. El Estado de Chile desde hacía tiempo que había implementado la política de contratar maestros o expertos extranjeros para que trabajaran en el desarrollo de distintas áreas, principalmente en educación, cultura, arquitectura y ciencias. En el año 1906 se graduaron veinticinco profesoras de Kindergarten, en 1908 veintitrés y así sucesivamente durante los años siguientes. Una profesora destacada fue María Cáceres, que incluso viajó a Estados Unidos para perfeccionarse. Esta profesora normalista tuvo la misión de adaptar el sistema fröbeliano a la realidad chilena, llegando en 1910 a cumplirse plenamente ese objetivo. En 1909 había publicado el texto *El Kindergarten. Su organización, adopción e instalación en Chile y los demás países sud-americanos* y en el año 1910 publicó la revista *El Kindergarten Nacional* (Peralta, 2006).

Por su parte, Leopoldina Maluschka realizaba un gran trabajo a cargo del Curso Normal de Kindergarten. El primer Kindergarten fiscal y gratuito comenzó recibiendo a cuarenta niños de entre tres años y medio y seis años y medio de edad. Éste se dividía en dos cursos, uno para niños de cinco a siete años y otro para chicos de tres a cinco años. Sus encargadas eran las maestras Guillermina Pickering y María Mercedes Valenzuela, respectivamente. El aprendizaje se realizaba a través de juegos, puesto que ello es esencial en la actividad de los niños, ya que es su manera de expresarse con mayor soltura, con libertad. El aprendizaje entonces se hace más grato y el niño puede desarrollarse con normalidad y de acuerdo a sus características personales. Leopoldina Maluschka explicaba que *“cada niño, especialmente el niño sano, juega; debe jugar, puesto que el juego es la única actividad de impulsos propios para la cual está dotado. El niño que no juega o al que se le impide el juego, pierde la característica de su edad”*. La disciplina también fue un factor que se consideró dentro de las nociones inculcadas a los niños, pues de esta manera se los preparaba para la disciplina que deberían asumir al integrarse a la enseñanza de los colegios en su etapa básica. Disciplina muy distinta a la que se practicaba en los hogares, donde los niños disfrutaban de libertades que no encontraban en su etapa escolar.

En un principio costó que los padres confiaran a sus hijos a los Kindergarten. Tenían muchas aprehensiones respecto a qué condiciones se darían en estos centros, pero poco a poco los Kindergarten fueron ganando la confianza de los padres, sobre todo debido a la profesionalización de las educadoras y su papel maternal. En el fondo el Kindergarten era una etapa de transición, de preparación de los niños para su ingreso a la escuela, y además de continuar con la educación materna buscaba llenar los vacíos que se daban dentro del proceso de la educación impartida en los hogares (Peralta, 2006).

En la medida que los Kindergarten fueron ganando espacios en la sociedad la resistencia de algunos sectores fue debilitándose y hacia 1910 el Estado apoyó y financió cursos en las escuelas normales, liceos de niñas y escuelas primarias. En 1910 también se fundó la *Asociación de Maestras de Kindergarten*, que además impulsó el funcionamiento de dos Kindergarten populares inaugurados en la Universidad de Chile. En 1913 se contaba con cincuenta y siete Kindergarten fiscales y cuarenta y cuatro particulares, que en conjunto atendían poco más de mil cuatrocientos infantes. Pero el apoyo del Estado a los Kindergarten se vio disminuido poco a poco y el año 1914 fueron cerrados todos los jardines infantiles fiscales que prestaban servicios a lo largo de Chile y que se encontraban anexos a los liceos. Incluso se cerró el emblemático Kindergarten de la Escuela Normal N° 1, donde se habían formado más de trescientas profesoras de Kindergarten. El gobierno decidió concentrar sus esfuerzos en la educación primaria. Además había otro factor, en el fondo un factor político que tuvo que ver con la Primera Guerra Mundial y Alemania, acusándose a los Kindergarten de tener un origen prusiano. Y en el gobierno en esos momentos, producto de la depresión mundial, surgieron otras prioridades económicas. Vale la pena mencionar que hacia 1763 Prusia fue el primer país en legislar para impulsar una educación pública gratuita. Otro factor fue la Visitadora General de Kindergarten fiscales y subvencionados a cargo del Ministerio de Educación, que emitió un informe negativo sobre estos establecimientos. Como compensación el gobierno creó la Escuela N° 239 donde continuó con la enseñanza del Kindergarten. Peralta (2006.)

Concretado el cierre de los Kindergarten fiscales, solamente quedaron funcionando lo Kindergarten privados, siendo uno de los más exitosos el London School, que funcionó entre 1915 y 1930, atendiendo a niños y niñas de entre cuatro y seis años. Pero también hubo cambios en las metodologías de enseñanza y el método fröebeliano poco a poco fue siendo reemplazado por el Sistema Montessori, que ganaba influencia a nivel mundial. Este método se debe a la educadora italiana María Montessori cuyo libro *El método Montessori* fue publicado en 1912. El sistema consistía básicamente en una filosofía de la educación complementada con la observación clínica de la actividad de los niños. La idea es adaptar el entorno de aprendizaje del niño a su desarrollo. María Montessori consideraba que el desarrollo del potencial humano no se determinaba por los maestros, ya que estos sólo servían al desarrollo del niño, que se realizaba en un espacio estructurado por leyes que rigen el comportamiento de cada ser humano. Este método influyó decisivamente en el trabajo de los Kindergarten en los años venideros. Ministerio de Educación (2001)

## **V.- Los Kindergarten tras la crisis de 1914 y los años posteriores**

Haciendo una breve síntesis del desarrollo de los Kindergarten en los años posteriores, se puede decir que la situación no varió demasiado. Pero un nuevo impulso vino en la década del cuarenta, cuando en 1944 se fundó la *Escuela de Educadoras de Párvulos* en la Universidad de Chile, asumiendo funciones en ella destacadas mujeres, entre las cuales se encontraban Amanda Labarca y Matilde Huici, exiliada española. Desde aquella década la educación de párvulo fue desarrollándose de manera más profesional y con una serie de cambios que fueron generando mejores condiciones para su implementación permanente. Se dictaron leyes y la necesidad de la existencia de estos jardines fue asumida como un bien esencial en la formación de los niños. También se crearon las *Salas Cunas* y se amplió la educación preescolar hacia sectores marginales como las poblaciones que comenzaban a crecer en torno al centro de las ciudades, a las industrias y hospitales. En 1948 se formalizó el Plan y Programa de Estudios para las Escuelas de Párvulos. En 1956 comenzó a funcionar el Comité Chileno de OMEP (Organización Mundial para la Educación Preescolar), lo que fortaleció el trabajo de los Kindergarten. Ministerio de Educación (2001).

Llegada la década del sesenta el desarrollo e importancia de la educación parvularia era evidente. A lo largo de todo el país existían jardines infantiles. Luego, en los años setenta el presidente don Eduardo Frei Montalvo creó la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) a través de la ley N° 17.301. La JUNJI funciona hasta el día de hoy en Chile y en la década del setenta llegó a atender a más de cincuenta mil niños del sector más pobre de la población. Más adelante todas las universidades fueron incorporando a sus carreras la formación de Técnicos de Educación Parvularia e impulsaron programas de educación en los diferentes niveles. Durante los años ochenta surgieron otras formas de encauzar la educación preescolar alternativas a las oficiales en los sectores más proletarizados y marginados por la dictadura de Pinochet y la aplicación de un sistema económico sumamente excluyente. Fue el momento en que muchas ONGs, Organismos No Gubernamentales, tuvieron participación en la implementación de jardines infantiles situados en las distintas poblaciones.

Tras la llegada de la democracia después del plebiscito de 1988 donde fue derrotado Pinochet, mediante el voto ciudadano, las cosas comenzaron lentamente a tomar otro sentido y las políticas públicas relacionadas con la participación social pusieron énfasis en proyectos educativos en general, donde la educación preescolar también se vio beneficiada con nuevos recursos. A comienzos de los años noventa del siglo XX la Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad funcionó como entidad de carácter privado dependiente del Ministerio del Interior para luego pasar a ser *Fundación Nacional para el Desarrollo Integral del Menor*, INTEGRA. Esta fundación implementó un ambicioso proyecto educativo relacionado con los niños menores de siete años y realizó convenios con la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, con universidades e incluso con la UNICEF.

Actualmente la educación parvularia en Chile tiene una amplia cobertura tanto a través del Estado como del sector privado. Cada establecimiento lo hace “*de acuerdo a sus fuentes de financiamiento, modalidades curriculares, instituciones y programas que las desarrollan y tipo de dependencia, ya sea Estatal, Municipal o Particular*” (Ministerio de Educación, 2001: 31.). Muchos centros municipales y particulares reciben además subvención del Estado. Otros particulares sólo son financiados con recursos privados y los financiados por el Estado corresponden a los establecimientos dependientes del Ministerio de Educación directamente, más los dependientes de la JUNJI e INTEGRA, instituciones ya mencionadas.

## **VI.- El papel de la mujer como maestras de Kindergarten**

No se podría dejar de mencionar algunas palabras acerca de una cuestión de género. La tarea de convertirse en educadoras de párvulos o maestras de Kindergarten fue asumida desde un principio por mujeres. Lo que tiene mucho sentido desde el punto de vista maternal. En el fondo, la educadora de párvulos cumple también la función de una madre -una *mamadre* como decía el poeta Pablo Neruda-. El período de transición entre el hogar y la vida escolar es un período determinante. Lo mismo que la socialización del niño y protección del niño, y quién mejor que una mujer para cumplir aquellos objetivos de orientación. Definitivamente, guardando todas las proporciones del caso, la parvularia es una extensión de la madre.

## **VII.- Conclusiones**

La educación de los niños en la etapa preescolar, para obtener buenos resultados en una sociedad donde la vorágine de los conocimientos, y el desarrollo tecnológico no se detiene, debe ser un complemento, en constante aprendizaje y desarrollo, entre la enseñanza del hogar y los conocimientos profesionales entregados por los educadores de los Kindergarten actuales o jardines infantiles. Por las razones ya expresadas el papel de las maestras de Kindergarten siguen más vigentes que nunca.

## Referencias Bibliográficas

- CAICEO, Jaime (2010). *Estado, Igreja e Educação. O Mundo Ibero-Americano nos Séculos XIX e XX*. Capítulo XI. Campinas, SP: Editora Alínea.
- CERDA, Leonor (2007). *Un siglo de educación parvularia en Chile. Un vistazo a su historia y desarrollo*. Curicó: Editorial Mataquito.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2001). *La educación parvularia en Chile*. Serie educación parvularia. Aportes a la reflexión y a la acción. Volumen 1.7. Santiago de Chile: Ministerio de Educación de Chile.
- PERALTA, María Victoria (2006). *Cien Años del primer kindergarten fiscal chileno*. Santiago de Chile: Universidad Central.
- ROJAS, Jorge (2010). *Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010*. Santiago de Chile: Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI-.
- ROJAS, Jorge. *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950*. Ariadna, 2004.
- VIAL, Gonzalo (1991). *Historia de Chile: 1891-1973*. Vol. I, Santiago de Chile: Ed. Santillana.